

Medio	La Tercera.com
Fecha	1-08-2015
Mención	El difícil oficio de ser compositor en Chile. Juan Pablo González, director del Instituto de Música de la UAH.

El difícil oficio de ser compositor en Chile

Las sinfonías clásicas suelen relegar la música docta local en los teatros.

Matías Hinajosa
/ 01/08/2015 - 05:45

24      0 url <http://fw.to/SjVBF5l>  



Christian Vásquez lleva nueve años radicado en Alemania. Hoy está de regreso en nuestro país para el estreno de Antítesis, su más reciente trabajo como compositor. Esta nueva partitura, encargada por la Sinfónica de Chile, le tomó más de un año de trabajo: debía repartir su tiempo entre la creación y la enseñanza. “Son muy pocos los que pueden vivir de esto, pero algunos tienen suerte”, dice el artista, cuya obra será interpretada el viernes 7 y sábado 8 de agosto, a las 19.40, en el Teatro de la Universidad de Chile.

Vásquez reconoce que la situación de los músicos en el extranjero no es muy distinta a la de los artistas locales. Mauricio Arenas-Fuentes, compositor radicado en Francia, quien estrenó la semana pasada su obra La fuente del alba con la Orquesta Sinfónica, confirma la situación: “No se puede vivir de esto porque es una música no comercial. En Francia se pueden contar con los dedos los compositores que sólo viven de lo que escriben, generalmente tiene que dedicarse a hacer clases”. Sin embargo, como es de suponer, para ninguno de los dos fue el dinero un aliciente a la hora de escoger esta carrera. “Uno no se dedica a la música por eso. Yo ni siquiera me lo cuestiono”, agrega Vásquez.

Música en fuga

Año a año las salas de concierto y teatros dedican una pequeña parte de sus programas al estreno de piezas nacionales. Pero uno de los principales problemas es la inexistente regularidad en la interpretación de las partituras. En la mayoría de los casos, las obras se tocan sólo una vez. “Lo deseable sería que un concierto en que se presenten obras de compositores doctos, especialmente en primera audición, se repitiera en otras salas tanto de la capital como de regiones”, dice el musicólogo y ex decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, Luis Merino. “Esto en general no resulta posible, por cuanto los espacios para la interpretación de la música son pocos y no se conectan entre sí como sería deseable”, agrega .

Por su parte, la grabación de las obras generalmente corre por cuenta de los mismos artistas. Con el tiempo le han sacado provecho a internet, creando sus propios sitios webs a través de los cuales comparten su música. Sin embargo, la producción discográfica no ha cesado. “El problema con la música es que se deshace en el aire y no permanece. Sólo pervive a través del disco”, afirma Juan Pablo González, director del Instituto de música de la UAH. “Pero la mayoría de estos compositores edita sus discos con aportes del fondo de la música y muchas veces no tienen sello”.

SVR, el sello discográfico fundado por Santiago Vera, el que desde 1987 edita producciones de música docta nacional y latinoamericana, se ha convertido en uno de los proyectos de difusión de más largo aliento. En su catálogo se pueden encontrar trabajos de los músicos Andrés Maupoint, Aliocha Solovera y Alejandro Guarello, así también de los premios nacionales Fernando García y León Schidlowsky. No obstante, Vera admite que con la desaparición de la Feria del Disco, su principal fuente de distribución, el mercado se ha reducido todavía más. Actualmente, funciona sólo a través de su plataforma web, y sobrevive por medio de convenios con otras instituciones culturales.

Uno de los problemas esenciales, dice Santiago Vera, es la deficiente difusión de esta música por parte de las radios y los programadores de conciertos, lo que impide formar público y dar a conocer las obras. “El compositor necesita de audiencia y las audiencias de música docta en Chile se murieron. El problema es que ese público no se ha vuelto a recuperar. A mi juicio aquí entra en juego algo fundamental, que es la educación musical que se entrega en los colegios, porque ahí podría haber un germen de nuevos públicos”, enfatiza el también compositor, quien fue condecorado en 2009 con el premio Presidente de la República por su labor.

Vivir de la composición

La mayoría de estos artistas complementa su actividad creativa con la docencia. El premio nacional Cirilo Vila, fallecido hace una semana, es un caso emblemático. En sus más de 50 años de carrera escribió un extenso repertorio, a la vez que desarrolló una importante labor en la Facultad de Artes de la U. de Chile.

Asimismo, Sebastián Errázuriz, uno de los nombres más destacados de la escena nacional, se desempeña como director musical de la Universidad San Sebastián. El compositor ha compuesto partituras tomando temas de contingencia nacional, propuesta que ha conectado muy bien con el público. Como una excepción a la regla, sus piezas se tocan regularmente. “Hay algunos compositores que hemos estado abriendo espacios, relacionándonos con otros medios. Pero la mayoría de los que estamos en eso no somos muy bien mirados en la academia. Todavía está muy arraigada la visión del compositor romántico incomprendido”, dice.

A pesar de las dificultades y precariedades del medio, en el cine y la televisión algunos creadores han encontrado un espacio de estabilidad, el cual les ha permitido vivir exclusivamente de este trabajo. Juan Cristóbal Meza, compositor de las bandas sonoras de Fuga, Isla 10 y de la serie de HBO Prófugos, dice que no podría hacer otra cosa. “Mi trabajo en las películas ha hecho que la gente conozca mi música, eso me ha permitido hacer conciertos en teatros grandes con buena asistencia. Ese ha sido mi canal de contacto con la gente”, cuenta el artista.

Todos coinciden en la falta de espacios y en la conservadora programación que ofrecen las salas de conciertos y teatros, lo cual ha instalado una distancia entre la audiencia y los nuevos compositores. “El público de la música docta generalmente escucha música del pasado, y los intérpretes, en la gran mayoría de los casos, satisfacen esa necesidad”, dice Mauricio Arenas-Fuentes. “Sabemos que si tocan una sonata de Beethoven o de Mozart tendrán una mayor notoriedad y éxito. Pero es una culpa compartida, la responsabilidad no es sólo de los intérpretes y del público, sino que también de nosotros mismos”.

Anuncios

